

LUGAR

Antología de poetas
de la revista *Lares*

ÍNDICE

ALFONSO MARTÍNEZ GALILEA

La cofradía de la revista *Lares*, 9

EDUARD A. CONSTANTIN

Martin Eden, 17

Rebotar eternamente, 21

Todas las luces del año, 24

Lo recuerdo en sueños, 26

Huésped en la niebla, 28

Lares, 30

MANUEL SANCHA

Poética, 33

Arcadia, 34

La crecida, 35

Algo en torno a la luz, 36

El cuaderno de barro, 37

La casa de Olabeaga, 38

Acuarela, 39

Esos días, 40
El sur, 41
Como lluvia lejana, 42
Más allá del tiempo, estas palabras, 43

ANASTASIIA POKROVSKAIA

Balada de una extranjera, 47
Noche blanca, 49
Inquietudes, 50
La mariposa blanca, 51
Refugio, 52
Extraña, 53
Treinta días incompletos, 54
Me instalé en tu risa (y tiré la llave), 55
Constelación del cartón, 56
Caerse es quedarse, 57
Reminiscere, 58
Cuando yo ya no sea yo, 59

IÑIGO MESONADA

Tarde de paseo, 63
Suenos de Valium, 64
Bajo el puente, 66
Una conversación, 67
Arthur Symons, 68
Puesta en escena, 70

Atravesado por la noche, 71
Flores para marzo, 72
Los ángeles están fuera de mi alcance, 73
La nave de los locos, 74
Gaviotas, 76
Ven hijo, regresa al agua, 77

ALEKSANDRA ZIÓŁKOWSKA

Regáñame, 81
Venta, 83
Dolor de dientes de una veinteañera, 84
Entrada, 85
La finalización de una mujer, 86
Tú y mi dios, 88
Penitencia de dios, 90
Vaca bulímica, 92
Instrumento, 93
Injusticia, 94

DIEGO SOTO

El sueño del infinitivo, 97
Anacrónico soneto conceptista
sobre el ideal andrógino en mi propio sexo, 99
Joven posbarroco es perseguido
por falo lacaniano a falta de mejor mitología, 100
Poco digno es ser solo un humano, 101

Don de claridad, 102
Poemastro fecho al eslávico modo (imitando
presuntuosamente al presunto Arseny Tarkovsky), 103
Carta de la poeta Amaranta Valdés
en que decide pasar los últimos
días de su larga enfermedad en el Sur, 105
@&quiunque%***, nuestro alienígena preferido,
extraña a sus amigos, 107
Palabras de amor, 108
Nebolero, 109
A los álamos cantores, 111
La ley de amadores de fuegos, 113
Com cal, 114

NAHIA FONT
Desidia, 117
De cero, 119
Búnker de niña, 121
Aita:, 123
La loca, 125
Logroño, 127
Mi jardín secreto, 129

COKE MARTÍNEZ
Pavesas, 133
Andurriando, 135
Squirting, 138

Autolexicografía, 139
Manifiesto escapista, 141
Los pechos de Patti Smith, 143
La flor de los filólogos, 145
El dron, 146
Historia de un fado, 147

NICOLÁS S. SANCHÁ

Solsticio, 151
1001 noches, 152
La cifra del pasado, 153
Donde la luz se apaga, 154
La tasca del olvido, 156
Libélula azul, 157
Berlinesca, 158
Turno de noche, 160
Hoy saldré a beber solo, 161
Carta inesperada, 163

«Y no acudiré nunca a la cita feroz de la nostalgia».

Roberto IGLESIAS

LA COFRADÍA DE LA REVISTA *LARES*

NO CREO QUE SEA exagerado decir que la presentación del primer número de la revista *Lares* (el 2 de julio de 2023, en el bar Odisea, de la logroñesa calle de María Teresa Gil de Gárate) marcó un significativo punto de inflexión en la algo monótona vida literaria logroñesa. La aparición de un grupo de jóvenes escritores (algunos de ellos también músicos) con una propuesta literaria de enorme interés, vinculados de una forma u otra con la Universidad de La Rioja (buena parte de ellos son alumnos de la facultad de Filología) y encomendados al patrocinio de cierta tradición regional bajo esa curiosa advocación, la del «lar» (hogar y deidad del hogar, de la tierra natal, en este caso), no podía resultar por menos que sorprendente en unos tiempos como los del presente, en los que la exposición fugaz en las redes sociales de un pensamiento blando y autorreferencial, a más de frecuentemente carente de sustancia alguna, ha promovido la sucesión de varias generaciones de jóvenes medio ágrafos, educados en un adanismo enfermizo, lectores de sí mismos y de nadie más, y cuyas producciones textuales provocan mucho más hastío que interés.

En la nota que precedía a ese primer número de la revista de julio del 2023, Manuel Sancha, uno de los más jóvenes «laristas», exponía con cierto tono de perplejidad que «en ocasiones parece que estemos determinados a repetir las palabras, las ideas y los temas de los otros», confesión de parte que pone en evidencia que esta insólita cofradía de autores se sabe inserta en una tradición, lo que no es poco. Una tradición que recoge, al menos nominalmente, la herencia de la chilena «poesía lárca», que tuvo como inventor y padre al inolvidable Jorge Teillier, escuela de contornos vagos y difusos, afirmada, en palabras de su inventor, «en el mundo del orden inmemorial de las aldeas y de los campos, en donde siempre se produce la misma segura rotación de siembras y cosechas, de sepultación y resurrección, tan similares a la gestación de los dioses y los poemas». No es extraño que algunos de los poetas de la revista *Lares* tengan en la alta estima que merecen a autores como Roberto Iglesias, padre (junto a Manuel de las Rivas) de la poesía riojana moderna, o al poeta najerino Desiderio C. Morga, quizá el más arraigado y cordial poeta de su generación, y el más afín a la estética nostálgica y provinciana de los «láricos» chilenos.

Por otra parte, dos magisterios paralelos han marcado el nacimiento y el desarrollo de este grupo de poetas y de su revista. De un lado, el de Maite González de Garay, profesora en la Universidad de La Rioja y brillante especialista en literatura hispanoamericana. De otro, el de Coke

Martínez, poeta singular y divertidísimo juglar, cuya guadianesca trayectoria literaria se inició en la antología *Materia prima* (en 2002) y cuyo primer libro, *Golmajerías*, vio la luz tan tardíamente como en 2023, un par de meses después de la aparición del primer número de *Lares*. El autor de *Golmajerías* ha ejercido tanto de hermano mayor como de maestro, y su presencia en esta antología tiene obvia relación con esa doble condición.

Coke Martínez, Nicolás S. Sancha, Iñigo Mesonada, Nahia Font, Aleksandra Ziółkowska, Eduard A. Constan-tin, Diego Soto, Manuel Sancha y Anastasiia Prokovskaia forman el núcleo principal de autores de la revista, y sus creaciones han visto la luz en los tres números de la misma publicados hasta el momento, en varias revistas literarias (logroñesas, madrileñas y granadinas) y en los abundantes recitales que han protagonizado unos y otros (en Verso, las desaparecidas Jornadas de Poesía en Español de Logroño, en el Café Bretón, en la cafetería Estudio, en el festival arnedano Aqueteleo, en la cervecería Odeón Mercado, etc.). Porque, y ese es uno de los rasgos distintivos de la cofradía de los «laristas», se trata de autores que disfrutan leyendo poesía en alta voz, una insólita afección del espíritu que algunos viejos aficionados no podemos dejar de agradecer.

Pese al asombroso camino «colectivo» recorrido por el grupo en los últimos dos años, la poesía de unos y de otros tiene bien poca cosa en común, y no existe entre ellos nada parecido a una «poética» compartida. Los dos

«senior» (Coke Martínez y Nicolás S. Sancha, que también acaba de publicar su primer libro, *Largo adiós*) son poetas de fuerte impronta personal: humorística y variopinta hasta el manierismo, en el caso del primero, y cautamente neorromántica en el caso del segundo. Un intimismo reflexivo, teñido a menudo de un melancólico humor, preside las creaciones de E. A. Constantin, nacido en la vetusta villa rumana de Constanza (la Tomis de Ovidio) y riojano de adopción y devoción, y de la bilbaína Nahia Font, aunque los dos lo conjuguen con la imaginería urbana de un Logroño nocturno, ligeramente espectral, también muy presente en los versículos de estirpe simbolista de Iñigo Mesonada; Diego Soto, el más «filólogo» y el más «barroco» de todos los «laristas», infatigable creador de apócrifos, que va y viene entre la trascendencia y el humor, sin solución de continuidad las más de las veces. Y, en fin, los jovencísimos Manuel Sancha y la rusa de origen Anastasiia Pokrovskaia, dos voces purísimas, magistralmente empeñadas en la construcción de esa otra «patria imaginaria» que es la identidad. Mención aparte merece la polaca Aleksandra Ziółkowska, la Ola de este parnasillo provincial, cuyos textos sugestivos y broncos, originalmente escritos en polaco y traducidos por ella misma, se solapan felizmente con los de sus compañeros de viaje, aportando al conjunto una voz poderosa y llena de energía y gracia.

Poetas diversos, rapsodas insomnes, lectores endiablados y conversadores inagotables, la «cofradía de los la-

ristas» ha tenido la generosidad y el buen sentido de acoger, además, en las páginas de su revista a un variadísimo elenco de autores de otras latitudes y otras generaciones (españoles, como María Martínez Bautista o Juan Carlos Elijas; cubanos, como Laura Domingo y Sergio García Zamora; mexicanos, como Francisco G. Jassi; o argentinos, como Pablo Anadón y Ezequiel Zaidenberg), aparte de una amplia y variada representación de autores riojanos, que van desde Manuel de las Rivas y Alejandro Montiel a Lidia Perchín o Adrián Ruiz.

A falta de una «poética compartida», lo que une a los «laristas» es, para mi gusto, algo mucho más sustancial: el amor por la poesía, la amistad inquebrantable, la pujante alegría juvenil que han sabido transmitir en cada uno de sus proyectos y en todas sus apariciones públicas, y que han convertido a un nutrido grupo de conciudadanos, entre los que es un honor contarse, en apasionados devotos de sus creaciones, de sus actividades y de esa ejemplar pasión por la literatura que los ilumina.

Alfonso MARTÍNEZ GALILEA

Eduard A. Constantin

EDUARD A. CONSTANTIN (Constanța, Rumanía, 2002)

Mi lugar siempre fue un entre: entre la nada y el deseo, entre la imagen y el tacto. El cuerpo de amor que habito entre los bares donde fui, mi eterna infancia. La melodía que persistirá cuando los pájaros que enhebran mi corazón decidan callar.

MARTIN EDEN

SIEMPRE soñé con escapar
de esta ciudad de provincias,
donde el viento barre la misma esquina
y el futuro es un buzón oxidado.

Escuchaba a Morricone desde mi balcón
mientras pensaba: «Saldré de aquí,
lo prometo, escribiré, seré alguien».

Pero nunca lo hice.
Yo me quedé.
Sin épica.
Sin mensaje motivacional.
Simplemente, me quedé.

Todos se fueron.

Los vi construir vidas como casas prefabricadas,
con trabajos de lunes a viernes,
con coches que sabían conducirse solos,
con sábados de barbacoa y rutas de senderismo.
Los vi brillar.
Y los aplaudí desde la sombra
como un acomodador sin palco.

Manuel Sancha

MANUEL SANCHA (Logroño, 2003)

Mi lugar es el relato que compongo cuando pienso dónde fui feliz, y eso incluye improbables mejunjes de recuerdos y literatura. En un sentido práctico, mi lugar también es la suma de ciudades y pedanías donde viva la gente que quiero y pase un río.

POÉTICA

QUE solo sean nubes
y no montañas frías lo que miro.

Inhospita memoria,
haz que brille mi mundo en esa estrella,
no permitas que muera lo que es dulce,
no lo destruyas todavía.

Anastasiia Pokrovskaia

ANASTASIIA POKROVSKAIA (Rusia, 2004)

Me cuesta decir cuál es mi lugar. Si lo pienso, creo que es una casa móvil que he ido construyendo poco a poco: la fachada viene de mi infancia rusa; las paredes, de mi adolescencia y juventud riojana. Todavía no tiene techo, tal vez porque quiero seguir mirando las estrellas desde cualquier parte del mundo.

BALADA DE UNA EXTRANJERA

Me escondo en ciudades que no llevan mi nombre,
que no guardan mi sombra en sus calles.

Me acerco a la gente que me habla en otra lengua,
con palabras que rozan mi piel
pero no me habitan.
Escuchan música que no me reconoce,
aman a sus tíos llamados José y no Vasili,
se llaman entre ellos con nombres que no sé pronunciar.

Me asomo a la ventana cerrada,
el mundo afuera sigue sin mí.
Un gato cruza la calle
y ni siquiera me mira.
No sabe que existo,
como tampoco lo saben estas aceras,
estos muros, estos cuerpos que ríen.

Me río también
de bromas que no entiendo,
de historias que nunca fueron mías.

Y no soy capaz de descifrar
la pertenencia que inventé,

Iñigo Mesonada

IÑIGO MESONADA (Bilbao, 1999)

Aquí quiero quedarme, en esta ciudad, en esta página, en este mismo instante. Aquí me gustaría florecer, convertirme en algo bello (aún sigo esperando).

Recorriendo estas calles he visto hermosos cielos desnudos a través de mis ojos, a través de los ojos de otro.

Este es mi lugar.

TARDE DE PASEO

ENTRE briznas de hierbas frescas y tupidas recorrimos el
sendero,
un sencillo sendero arañado en la hierba.
Sus pies descalzos no hacían ruido al caer,
más suaves que las hojas sobre el fino polvo.
El silencio nos envolvía como el agua que sube.
Las mariposas amarillas revoloteando a su alrededor per-
seguían su forma, centelleaban en la sombra como
manchas de sol.
Las motas de sol, inmóviles al fin, sobre su camisa,
sus ojos como dos estrellas clavadas en ella,
como dos violetas flotando estáticas en una taza de café.
El sendero terminaba en una cerca cerrada.
Había un caballo blanco,
muñones negros de árboles muertos
y cuadernos olvidados que agonizaban en la hierba.
Más allá, el sendero continuaba arqueado, salpicado de
capullos, disolviéndose entre los árboles.
Los rayos de sol penetraban oblicuos, desparramados y
ávidos.
Nuestros pies se teñían de luz al caminar hacia las puertas
del crepúsculo,
mientras su cabello adormecido caía sobre un hombro
como una cascada dorada
y su rostro perseguía un último beso húmedo y profundo.

Aleksandra Ziółkowska

ALEKSANDRA ZIÓŁKOWSKA (Oborniki, Polonia, 2001)

Busco mi lugar entre dos países. En ninguno de ellos me siento «yo misma». Mi cabeza sigue siendo demasiado tonta para ser una mujer de verdad en la sociedad. Por ahora, intento asumir diferentes roles, adaptarme a diferentes lugares, con la esperanza de que la humanidad entre en mí por sí sola y, hasta entonces, nadie verá a través de mí.

REGÁÑAME

REGÁÑAME.

Soy una mujer de arcilla.

Fórmame.

Señala mis errores.

Soy una mancha de cal en una copa.

Corrígeme.

Castígame.

Soy una perra ladadora.

Átame.

Tírame.

Soy un plato roto.

Recógeme.

Me gustaría decir que no es culpa de nadie
o que es de los otros,
pero es mía.

No fue el Nuevotestamentastro
el que me abrió los ojos
con saliva y fuerza,
fui yo quien escupió contra todos los salvadores.
No quería ver topos en mi Edén.

Diego Soto

DIEGO SOTO (Lagunilla del Jubera, 2002)

He hablado con ellos a orillas del Ebro, en la ermita de San Cristóbal,
en las callejas de Sants y ahora lo intento con el Darro. Supongo que
mis lares son unos dioscecillos mudanceros.

EL SUEÑO DEL INFINITIVO

MIRAR en el ladrillo el barro en que nací,
sorprender entre motores un jilguero en agraz,
caminar con los ojos lo que a los pies es sueño, etc.

El infinitivo tiene la infinita gracia de infinitar
de ser (un ser [un ser —un ser—])...
un ser color de estío y un deslumbrar de nieve
un ser fuga de espada o sueño de marsopa
como van vienen, como van
los infinitivos por la pradera del tiempo
pastando mielgas de eternidad gramática.
Pero llega el sueño de la Verdad y dice *estar*
y el Gerundio, perro viejo
y viejo por perro y perro por sabio,
decide que infinitar es para infames
y que aquel estar siendo de Yahveh
(la creación que crea en marcha)
es el único argumento.
Noches de oscuridad y alevosía
de firmamento en claro y tinta espesa
noches de ser consciente, de ser hombre, espero

Y el Ser que se escapaba a mis pesquisas
(que allá eludía acá mis cercamientos)

Nahia Font

NAHIA FONT (Bilbao, 2000)

Mi lugar es el camino improvisado hacia todos los palos; la aventura de bailar mal. Es mi cueva, un escondite del Ebro, donde pueda escuchar los ronquidos de mi perro. Es cualquier banquillo desde el que explorar mis taras e ilusiones; un mundo imaginario de libertad y girasoles. Mi lugar es un abrazo largo de mi padre, la mirada verde de mi abuela y un café con deseo; donde pueda sentir como Oihane y se escuche lo «desbocao» como dice Mateo.

DESIDIA

«Todos los movimientos se logran en seis etapas,
y el séptimo trae el retorno».

I Ching

CUANDO nací, mi madre no parió un deseo,
parió una desidia. Una desidia gorda y pesada,
de cuatro kilos y medio.
Ahora que brilla mi diploma
sigo siendo una desidia,
algo más crecida y alargada.
Mucho más cansada.

Cansada de cocer las mismas conversaciones,
de alimentar los mismos pensamientos
y desechar los mismos intereses.
De que me dé pereza hasta cruzar en rojo,
de mirar mal al mismo viejo verde.
De quedarme con el pastel en las manos
y hacerme bola en la nevera.
De temer no conocer la vida tras la paciencia.
De defender lo contrario a lo discreto
en un sistema que protege el silencio.
De querer viajar a Ítaca y llegar a Venus
fingiendo ser sirena presa del velero.
De lanzarme a la lucha de gigantes

Coke Martínez

COKE MARTÍNEZ (Logroño, 1978)
Mi lugar es un no lugar. Chispún.

A) Semántica

— Generación literaria: 1. f. Grupo de amiguetes con enemigos comunes en el gremio. 2. Modalidad de publicidad engañosa.

— Intríngulis: 1. m. Arquitectura oculta del poema. 2. Palabra para hacer cosquillitas a la razón.

— Literatura: 1. f. Escribir la vida con ojos de mosca. 2. Zona erógena del lenguaje. 3. Allá donde yacen los dragones. 4. Nadería en Times New Roman.

— Tutú: 1. m. Lechuguilla de cintura. 2. Juguete parecido al yoyó, pero menos narcisista. 3. Reiteración becqueriana: poesía eres tutú.

— Almazuela: 1. f. Mariposa doméstica. 2. Metafísica fragmentaria de colorines. 3. El arte con retales que hace la tía Juli.

— Aforisiaco: 1. m. adj. Que excita o estimula el mirar chiquito.

B) Poética

— Aforismo fantasmagórico: Buuuuu.

— Que a un aforista le diga su amante que la tiene pequeña debe ser considerado como crítica favorable.

— Desconfiar de los círculos cuadrados literarios.

— El poema es un fantasma que se aparece, siempre y cuando no lo esperes.

Nicolás S. Sancha

NICOLÁS S. SANCHÁ (Logroño, 1994)

Cuando es verano, mi lugar son las rocas y remansos que vigilan los cauces del río, que se va secando de a poquito. En invierno el hogar, y en ocasiones, la casa amable de algún buen amigo y el abrigo de los otros. Si todo va bien, cualquiera de las calles o los parques de esta ciudad encantada. Y cuando el mundo parece deshacerse de su acostumbrada claridad, los bares últimos de la madrugada.

SOLSTICIO

APARECES tranquila y me deslumbras
con el destello negro de tus ojos.
Tropiezo enamorado, como un tonto,
y tu sonrisa apenas se insinúa
en una mueca absurda.
¿Qué te trajo a esta esquina
donde nos encontramos,
al mismísimo centro de mi mundo?
De nada te conozco,
de nada me conoces.
El tiempo se detiene y tú te esfumas
de la misma manera en que llegaste,
perdiéndote a lo lejos.
Solo queda un relámpago en mi pecho,
la quemazón del fuego mientras pienso
en todas las delicias
que abrasarán tu piel este verano.